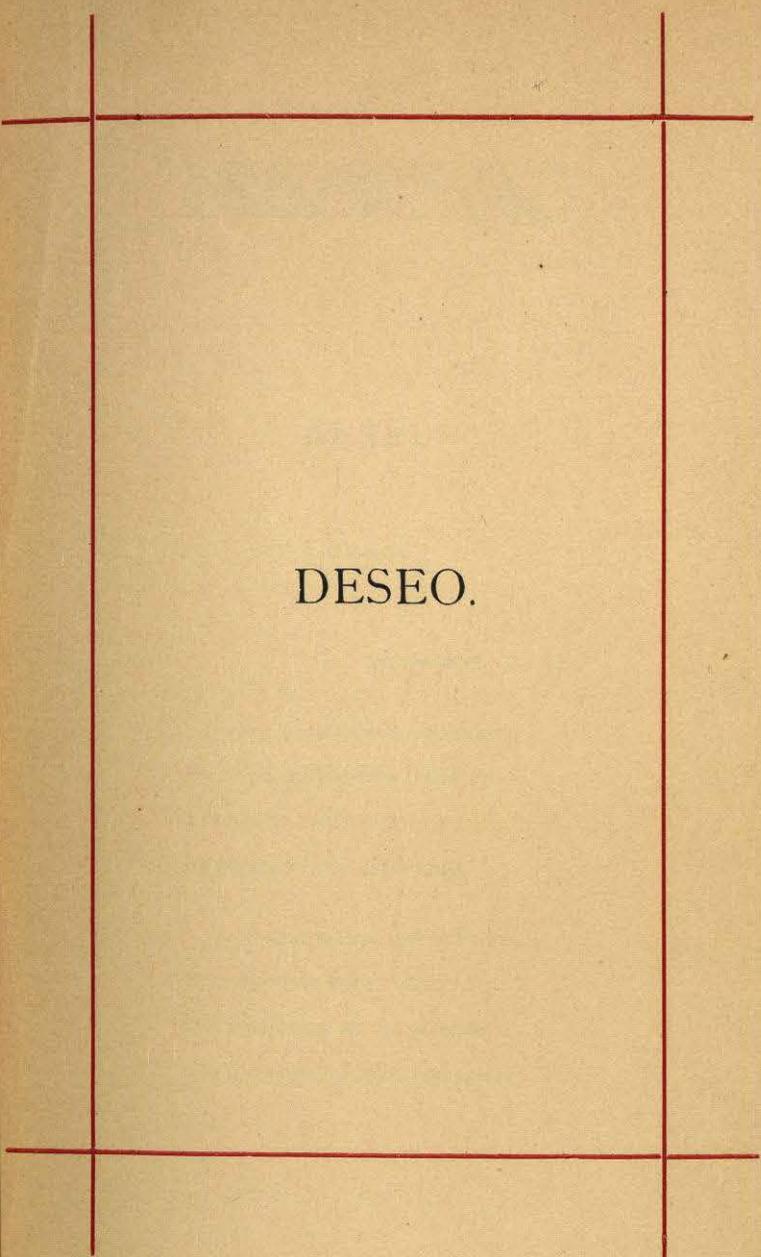


Sopla el simoun y hasta los cielos sube  
En gigante espiral polvosa nube,  
Y al disiparse, en la extensión lejana,  
  
Cual si estuviese envuelta entre cendales,  
En camellos se ve la caravana  
Del desierto cruzar los arenales.



GRECIA.



DESEO.



## DESEO.

ANACREONTE. ODA XX.

Del rey Tántalo fué la hija divina,  
En Frigia, en una roca transformada  
Y la hija de Pandion huyó trocada  
En álgera y rauda golondrina.

¿Yo el agua no seré que cristalina  
El cuerpo tuyo baña enamorada,  
Ó la esencia con nardos preparada  
Con que unges tu belleza peregrina?

¿Tu espejo fiel para que en mí te mires,  
Aire para que siempre me respire,  
La perla que te adorna la garganta,  
  
El lino que tus senos ata osado,  
Y por tu pie para sentirme hollado  
La sandalia que ciñes á tu planta?



EROS.



## EROS.

ANACREONTE. ODA XL.

Robaba miel en la ática colmena  
Eros sobre el Himeto una mañana,  
Cuando una abeja, de su vuelo ufana,  
Viene y le pica de ponzoña llena.

El dios herido su dolor no enfrena;  
Solloza, el llanto de sus ojos mana  
Y con Venus, que hallábase cercana,  
Va presuroso á consolar su pena.

«Herido estoy,» le dice, «madre mía,  
Y me voy á morir, que una serpiente  
Alada me picó con furia impía.»

«Si así daña una abeja, ¿juzgas, hijo,  
Cuánto sufrir harás á quien cruelmente  
Tú hieres con tus dardos?» Venus dijo.



## SOBRE EROS.

**SOBRE EROS.**

ANACREONTE, ODA XIV.

«Amar es necesario y sin tardanza»  
Eros me dijo y olvidé el consejo;  
Arco y carcaj él toma y yo perplejo  
Miro que al punto á combatirne avanza.

Mi coraza, mi escudo y una lanza  
Cual Aquiles preparo; yo no cejo;  
Dispárame una flecha y yo me alejo  
De Eros huyendo la crüel venganza.

Mas cuando hubo sus flechas agotado  
 Entra á mi propio corazón osado,  
 Mis fuerzas rinde y mi altivez abate;

¿Ya para qué mi escudo me sirviera?  
 ¿Defenderse no es vano ya por fuera  
 Cuando por dentro librase el combate?



## TRAVESURAS DE EROS.

—  
 Mosco. Idilio VI.

Á Eco su vecina Pan adora  
 Y Eco idolatra á un Sátiro danzante,  
 El Sátiro ama á Lida y ella, amante,  
 Los desdenes de Pan, á su vez, llora.

Y tanto Eco al Sátiro enamora  
 Cuanto el Sátiro á Lida amó constante,  
 Y Lida á Pan. Así Eros intrigante  
 Los pechos burla que de amor devora.

Cada uno de ellos adoraba tanto  
A quien en premio aborrecióle, cuanto  
Detestó á quien amor por él tuviera;

Yo á los que á Eros como dios no aclaman  
Por eso digo: «Amad á los que os aman  
Si amados ser quereis de igual manera.»



## TRAVESURAS DE EROS.



## LA SIESTA DE PAN.

TRÓCRITO. Idilio I.

Demos punto al certamen, Melibeo;  
Ya no suene tu flauta, que en la siesta,  
Harto ya de vagar por la floresta,  
Pan descansa en los brazos de Morfeo.

Y le placen las grutas del Liceo,  
Y ésta es la hora y la guarida ésta  
Á donde viene y á dormir se acuesta  
Sobre un lecho oloroso de poleo.

Frente á su antro crucemos; débil rayo  
Del sol alumbrá el lóbrego retiro,  
Y al pasar le veremos de soslayo.

Mas calla, Melibeo, que un suspiro  
Del viento basta á despertarlo. Acecha.....  
¡Qué hermosa ninfa en su regazo estrecha!



LA SIESTA DE PAN.



## HILAS.

TEÓCRITO. Idilio XIII.

Hilas, el rubio y bello adolescente,  
La urna de barro al hombro, se encamina  
Á un antro donde brota cristalina,  
Del sol oculta, rumorosa fuente.

Cuando él, sobre la linfa trasparente,  
Para llenar su cántaro, se inclina,  
Ve asombrado en la arena diamantina  
Tres Náyades danzando alegremente.

Se enamoran las tres del joven bello;  
Y á él se acercan, lo llaman, una el cuello  
Le enlaza con los brazos y lo atrae,  
  
Y de las Ninfas en los brazos cae;  
Hércules en las playas, entretanto,  
Su ausencia llora con acerbo llanto.



HILAS.